

ENRIQUE PEREZ ARBELAEZ, PROMOTOR DE CIENCIA Y DE CULTURA

por

Santiago Díaz-Piedrahita¹

Resumen

Díaz-Piedrahita, S. :Enrique Pérez Arbeláez, promotor de ciencia y de cultura. Rev. Acad. Colomb. Cienc. **20**(77): 259-267, 1996. ISSN 0370-3908.

Con ocasión de conmemorarse el centenario de su nacimiento, se presenta una síntesis biográfica de Enrique Pérez Arbeláez (*1-03-1896 - +22-01-1972), el naturalista colombiano más importante del presente siglo, no solo por ser el autor de importantes trabajos, sino por ser el responsable del arraigamiento de la ciencia institucional en Colombia, al haber sido fundador del Herbario Nacional Colombiano (1929), del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia (1936), del Jardín Botánico de Bogotá (1954), promotor de la creación de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1936), responsable del Acuerdo cultural bigubernamental que ha permitido la publicación de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1952) y adalid de la conservación de los recursos naturales en nuestro medio.

Palabras claves : Botánica - Colombia - historia - E. Pérez-Arbeláez.

Abstract

On the occasion of celebrating the centenary of his birth, a biographic summary is provided of Enrique Pérez -Arbeláez (*1-03-1896 - +22-01-1972), the most important Colombian naturalist of this century. Not only was he the author of many books, was responsible for the establishment of much of the scientific infrastructure in Colombia. He established the National Herbarium of Colombia (1929), the Institute of Natural Sciences of the National University of Colombia (1936), and the Botanical Garden of Bogotá (1954). He was a leading advocate in the creation of the Colombian Academy of Sciences (1936), was responsible for the bigovernmental cultural agreement that has permitted the publication of the Flora of the Royal Botanical Expedition of the New Kingdom of Granada (1952), and a pivotal figure in the conservation of natural resources of our environment.

Key words: Botany - history - Colombia - E. Pérez-Arbeláez.

¹ Profesor Titular de la Universidad Nacional y miembro de número de las Academias Colombiana de Historia y Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. e-mail: sdiaz@ciencias.campus.unal.edu.co.

En el desarrollo de las ciencias en Colombia y en particular en el de la botánica se pueden establecer tres momentos estelares debidos a tres personajes que jalonaron su desarrollo. El primer momento lo ocupan **José Celestino Mutis** y su obra. La Expedición Botánica indudablemente marcó nuestra historia y muchas fueron sus consecuencias culturales y políticas. Desde el punto de vista de la sistemática vegetal triste es reconocer que por haber permanecido inéditos los resultados de la mayoría de sus trabajos, dicha empresa investigativa - la primera en contar con el apoyo institucional del Estado - en lugar de ocupar el sitio que estaba llamada a llenar, y de constituir uno de los hitos en la exploración y conocimiento de la flora americana, vino a convertirse para la posteridad en un simple hecho histórico. Desde un punto de vista puramente botánico, la labor de **Mutis** y de sus colaboradores quedó reducida a un conjunto de manuscritos y a una excelente colección iconográfica que por no haberse dado a conocer oportunamente, perdió parte de su valor científico. Los varios intentos realizados en distintas épocas para publicar las láminas de la Flora de Bogotá, hoy más conocida como "Flora de la Real Expedición del Nuevo Reino de Granada", se corresponden con tres períodos en el desarrollo de la botánica y están estrechamente relacionados con el avance de la ciencia en nuestro medio.

El segundo momento sobresaliente en el desarrollo de la ciencia de las plantas en Colombia lo ocupan la Comisión Corográfica y **José Jerónimo Triana**, responsable de sus actividades botánicas. Irónicamente Triana logró estatura científica universal por haber abandonado el país y haberse relacionado con los miembros más destacados de la comunidad científica internacional de su época. Gracias a esto, tuvo la oportunidad de trabajar en los mejores centros de investigación y contó con la mejor bibliografía y los herbarios más completos, hechos que unidos a su inteligencia y a su disciplina de trabajo le permitieron ocupar un lugar destacado dentro de la comunidad botánica mundial. Por no haber retornado nunca a la patria, no dejó escuela, aunque es innegable su influencia entre sus contemporáneos y entre quienes le sucedieron en el estudio de nuestra flora. Además de haber publicado una de las primeras floras del país (*Prodromus florae Novo Granatensis*, 1862), realizó importantes trabajos botánicos y estuvo muy cerca de publicar las láminas fruto de la Expedición Botánica de **Mutis**². Las condiciones técnicas de la época y los elevados costos le impidieron cumplir con dicho anhelo.

El tercer momento decisivo en el desarrollo de la botánica en nuestro país lo ocupa **Enrique Pérez Arbeláez**,

responsable del arraigamiento de la ciencia institucional. Hombre visionario y lleno de ideales, para él la sola posibilidad de lograr una meta se convertía en obligación de cumplirla; a la par con su vocación religiosa dio curso a su vocación investigativa, uniendo a su formación científica europea una entereza de carácter tal, que le permitieron, una vez retornado al país, llenar los vacíos que impedían el verdadero desarrollo científico. En 1929 creó el Herbario Nacional Colombiano y bajo el convencimiento de que para su permanencia y futuro progreso se requería de un apoyo institucional, buscó el amparo de la Universidad Nacional, entidad donde promovió la creación de un Instituto que le sirviese de base. Al ver que el herbario alcanzaba un mayor crecimiento que el jardín botánico que lo rodeaba, buscó para este último el apoyo de las autoridades municipales bogotanas, con lo cual garantizó su estabilidad y su futuro desarrollo.

Al igual que **Triana**, **Pérez Arbeláez** se obsesionó con la publicación de la Flora de Colombia y a partir de 1927 buscó incansablemente la forma de llevarla adelante aprovechando los materiales dejados por la Expedición Botánica. Para ello empleó cuanto recurso encontró a su alcance, y sin desmayar tocó las puertas de diferentes administraciones hasta ver coronados sus esfuerzos; finalmente en 1952 tuvo la satisfacción de ser testigo presencial del acto mediante el cual fue suscrito y protocolizado el Acuerdo bigubernamental que iría a garantizar la publicación de la iconografía mutisiana. **Pérez Arbeláez** fue el primero en comprender que una obra monumental como la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, era labor de varias generaciones; en actitud ejemplar, se convirtió en coeditor y autor de la mayor parte del primer volumen y colaboró en la redacción del tomo correspondiente a la quinología, el cual aparecería en tercer lugar. Además sentó las bases para que en el futuro se pudiese realizar en el país y con recursos propios la Flora de Colombia. Gracias a **Pérez Arbeláez** se logró en nuestro medio el establecimiento de la ciencia institucionalizada; su puesto destacado en la historia de la botánica colombiana se debe no al hecho de haber sido un botánico sistemático, que en últimas no lo fue, sino al haber sido un gran promotor de ciencia y de cultura. Fue también un adalid en la lucha por la conservación y adecuada utilización de los

² Véanse al respecto "José Triana, su vida y su obra" y "Triana y la obra de Mutis" en Díaz, S. (editor) José Triana, su vida, su obra y su época, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Colección Enrique Pérez Arbeláez 5. Santafé de Bogotá, 1991.

LEGACIÓN DE COLOMBIA
MADRID

Zurbano, 22
Abril 9 de 1932

Me complace en incluir en la presente copia de las comunicaciones cablegráficas que acabo de recibir:

"Bogotá, 7 de abril de 1932
"Legación de Colombia, Madrid
"Correspondemos cordialmente a los saludos de las "Sociedades y Academias científicas españolas en "el Centenario de Mutis, nombre que unido al de "España ha sido ensalzado aquí. Presidente Olaya "Herrera".

"Bogotá, 7 de abril de 1932
"Legación de Colombia, Madrid
"El Ministerio de Educación Pública y la Academia "de Ciencias Naturales, de Bogotá, por el alto con- "ducto de Vuestra Excelencia saludan a la Socie- "dad Española de Historia Natural y a las demás "entidades tan dignamente representadas por los "Profesores Barras de Aragón y Cuatrecasas en el "Centenario de Mutis: aquí enaltecemos a los hom- "bres que nos dieron patria, patria que nos dio "tales hombres. Carrizosa Valenzuela, Ministro de "Educación Pública, Enrique Pérez Arbeláez, Presi- "dente de la Sociedad de Ciencias Naturales."

Al transcribir a usted las ante- riores comunicaciones, que sería conveniente publicar por la prensa, me honro en expresar una vez más mi agra decimiento a esa ilustre Corporación que usted con tan buenos títulos preside, por la presteza y brillante for ma con que ha conmemorado el bicentenario del insigne sabio Mutis, gloria de España y de Colombia.

Aprovecho la ocasión para reno- var a usted el testimonio de mi consideración más dis- tinguida,


JOS. JOAQUÍN CASAS
Ministro de Colombia

Se ha firmado en el Jardín Botánico

MADRID

Figura 1.- Facsímil de una comunicación dirigida por el Dr. José Joaquín Casas, Embajador de Colombia en España al Director del Jardín Botánico de Madrid en relación con la conmemoración del Segundo Centenario del nacimiento de Mutis.

recursos naturales de nuestro país. Su actividad en pro del desarrollo de la botánica supera con creces la calidad de sus escritos, la cual tampoco es objeto de discusión.

A comienzos de este siglo se produjo el aglutinamiento de los hombres de ciencia del centro del país alrededor de un gabinete de carácter privado, como era la Sociedad de Ciencias Naturales del Instituto de la Salle, entidad creada el 11 de febrero de 1912 en torno al Museo de la Salle por el Hermano **Apolinar María**. Esta agrupación laboró hasta 1919 cuando, para dar un más amplio ámbito a sus labores cambió la denominación que tenía por la de Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales: con este nombre funcionó en forma progresiva hasta 1936, año en que desapareció para dar paso a la actual Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, entidad organizada, al igual que esta Academia que nos reúne, por iniciativa del Dr. **José Joaquín Casas**. El Congreso de la República dio carácter oficial

a la Academia de Ciencias mediante la Ley 34 de 1933 y dispuso que cooperase con el Gobierno en la creación y funcionamiento de un Museo de Ciencias Naturales, un Jardín Botánico y un Jardín Zoológico, al tiempo que debía tener como misión primordial la de estudiar y proponer al mismo gobierno la forma como la nación colombiana podía participar en la publicación de las obras de **José Celestino Mutis** existentes en el Jardín Botánico de Madrid. En estos propósitos de crear un museo, un jardín botánico y publicar las láminas de la Expedición se ve claramente la mano del Dr. **Pérez Arbeláez**, uno de los quince fundadores de dicha Academia y quien a la postre logró las tres metas propuestas gracias a su empeño y a su mente visionaria.

Las gestiones adelantadas desde 1927 poco a poco fueron fructificando; su iniciativa de publicar la obra de **Mutis** tomó cuerpo en 1952 al suscribirse el Acuerdo Cultural que puso en marcha la edición de la flora monu-



Figura 2.- El Padre **Pérez Arbeláez** en compañía del Padre **Lorenzo Uribe** y de **Manuel Fraga Iribarne** durante una reunión realizada el 18 de mayo de 1953 en el Instituto de Cultura Hispánica en Madrid, cuando se preparaba la edición de los primeros tomos de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada

mental, de la cual se han editado hasta el presente 26 volúmenes, respetando la idea del gaditano de publicar su "Flora de Bogotá" en folio mayor o forma atlántica, de tal manera que el mundo se sorprendiera con una obra magistral realizada por pintores americanos. El 30 de octubre de 1936 tuvo la satisfacción de ver creado, al abrigo de la Universidad Nacional, el Departamento de Botánica que luego se convertiría en el Instituto de Ciencias Naturales - Museo de Historia Natural, entidad en la cual se han perpetuado los ideales mutisianos, al ser la continuadora de los trabajos de la Expedición, y en 1929, fiel al axioma de que "hay cosas cuya sola posibilidad las hace obligatorias", creó el Herbario Nacional Colombiano. Según sus propias palabras, el Herbario Nacional:

"nació en casa del doctor César Uribe Piedrahita quien lo acogió en su Laboratorio CUP y acompañó mis primeras recolecciones en Florencia del Caquetá, en Villavicencio y en Simití. Después pasó a un local en el Capitolio Nacional y al Laboratorio Nacional de Química."

La creación del Herbario y del Instituto de Ciencias respondían a una preocupación manifiesta por la desvinculación del pueblo colombiano con la naturaleza del país y por la ignorancia en cuanto a nuestros propios recursos y a la destrucción y mala utilización de los mismos. Es de justicia hacer una breve semblanza del principal promotor de la botánica en nuestro país en el presente siglo, precisamente al cumplirse cien años de su nacimiento.

El propio **Pérez Arbeláez** se calificó como uno de los integrantes del grupo de botánicos antioqueños formado por **Andrés Posada Arango**, **Joaquín Antonio Uribe** y **Emilio Robledo**. **Pérez** constituye sin duda el eslabón que une la cadena de naturalistas que se inicia con **Mutis**, continúa con los integrantes de esa gran empresa que fue la Expedición Botánica, prosigue con **Triana** y con la Comisión Corográfica, con **Francisco Bayón** y con la Escuela de Ciencias Naturales: se mantiene con **Santiago Cortés** y llega hasta nuestros días mediante el Instituto de Ciencias Naturales. La semilla plantada por **Mutis** y fertilizada con la actividad de varias generaciones aparece hoy día como una planta fecunda y generosa y el Instituto propuesto por **Pérez Arbeláez** y prohijado por la Universidad Nacional ha alcanzado su plena madurez, contando en su haber con seis décadas de permanente y calificada actividad.

Don **Enrique** vio la luz en Medellín el 1° de marzo de 1896, en el hogar formado por **Jesús María Pérez** y por **Carolina Arbeláez Urdaneta**, pero de corta edad fue trasladado a la capital donde residió en casa de su abuelo, el

general, **Juan Clímaco Arbeláez**, miembro de una destacada familia donde abundaban los clérigos y los militares. Sus estudios elementales los hizo en el Instituto San Bernardo de Bogotá, plantel regentado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, prosiguiendo el bachillerato con los padres Jesuitas en el Colegio de San Bartolomé de donde pasó al Seminario de la Compañía de Jesús, para luego ir a España donde cursó teología y filosofía, ordenándose como sacerdote en 1926. Por esta época tomó cursos libres de biología y microscopía ampliando notablemente sus conocimientos en historia natural, formación que había iniciado en los montes de Chapinero y en el invernadero de las Facultades Eclesiásticas, donde comenzó un herbario de helechos que aún se conserva. Luego pasó a Holanda y Alemania para complementar su formación como naturalista. Su título doctoral lo logró en la Universidad Maximiliana de Baviera con la tesis titulada: "Die naturliche gruppe der Davalliaceen", la cual fue calificada "summa cum laude". Su tutor fue el estricto profesor **Karl von Goebels**, director del Jardín Botánico de Nymphenburg y destacado organógrafo y anatomista.

El interés del naturalista antioqueño por la flora y por el desarrollo de las investigaciones botánicas en Colombia se pone de manifiesto a partir del 28 de mayo de 1927, cuando desde Alemania, donde realizaba estudios superiores, se dirige a don **Antonio García Varela**, funcionario del Jardín Botánico de Madrid, planteando sus inquietudes en los siguientes términos:

"Como colombiano y como botánico me interesa mucho conocer los objetos que de la Expedición Botánica de Mutis se conservan en ese Jardín. Considero una obligación de nuestra nación el publicar y continuar ante todo la Flora con sus dibujos.

Tengo la intención de hacer una detenida visita a ese botánico, luego que termine ciertos trabajos que hago en el Jardín e Instituto de aquí en Munich....."

El 2 de junio recibe respuesta a su carta y el 7 del mismo mes escribe nuevamente, haciendo un completo planteamiento de cómo debe publicarse la Flora, tanto desde el punto de vista editorial como del científico. De esta misiva vale la pena destacar el siguiente párrafo:

"La noticia de que ya está emprendida la edición de los dibujos Mutis me hubiera alarmado si no hubiera sabido que son Uds. los que la van a hacer de quienes puedo decir como Sancho cuando Don Quijote empezaba a contar lo de Montecinos: 'En manos está el pandero que o sabrán tañer'.

Pero más vale que de esa inmensa obra pongamos unos sillares que no levantar con facilidad una banca, es decir el ideal de Mutis tronchado y envejecido de un siglo. Solo así acogotaremos la mala opinión que se quiere derramar en torno a nuestra raza: poniendo la obra a la altura de 1950. Aun financieramente eso es necesario, porque una obra tan cara no tiene suficiente salida si no dice la última palabra ni agota la materia.".....

La obsesión de publicar la flora de Colombia utilizando para ilustrarla las láminas de **Mutis**, las de la obra de **Karsten** y las elaboradas por **Liborio Zerda** atormentaba a **Pérez Arbeláez**. A su regreso a Colombia dio rienda suelta a muchas de sus inquietudes y tras poner en marcha al Herbario Nacional inició contactos con los diferentes funcionarios de varias administraciones para lograr sus propósitos. En 1932 y a través de la Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales realizó contactos con Madrid para conmemorar de manera digna y solemne el segundo centenario del nacimiento de **Mutis**, evento que se celebraría el 6 de abril de dicho año. Las gestiones promovidas por el Padre **Pérez** dieron frutos, logrando para ello el apoyo gubernamental y contando con la asistencia de delegados españoles; esta conmemoración sirvió para reavivar el interés por publicar la Flora en ambos países. En la promoción y organización de los actos realizados en Madrid desempeñó un importante papel el Dr. **José Joaquín Casas**, por entonces Embajador de Colombia en España. (véase el facsimil de la figura 1).

Gracias a su formación, a su recia personalidad y a su pluma, **Pérez Arbeláez** ocupó un importante espacio en la orientación de la opinión pública y en la cátedra, donde impartió múltiples enseñanzas en relación con los recursos naturales de la nación, con su potencialidad y con los peligros que implica el uso irracional al que se vienen viendo sometidos desde hace un siglo.

Por la suma de sus ejecutorias y por su labor en favor del desarrollo de la ciencia en nuestro medio y en pro del medio ambiente y de su adecuada utilización, **Enrique Pérez Arbeláez** es el naturalista colombiano más importante del presente siglo. Se empeñó en ser el continuador de **Mutis**, tomando como suyos los ideales de la Expedición Botánica y mediante el estudio y análisis de los recursos naturales, demostró su devoción por el país y su preocupación por la suerte de las futuras generaciones. Un análisis de sus principales publicaciones ilustra las anteriores aseveraciones. Tres campos del saber merecieron su mayor atención. La historia de la ciencia, la botánica aplicada y los recursos naturales del país. En el campo histórico se preocupó por desentrañar los orígenes de nuestra ciencia y analizar su desarrollo, dejando a

la posteridad interesantes trabajos entre los cuales merecen especial atención el libro "**José Celestino Mutis 1732 - 1932**", edición conmemorativa del bicentenario del nacimiento del sabio gaditano, ocasión que aprovechó para desatar un fervor mutisiano tanto en España como en Colombia. Como ya se indicó, con la colaboración del Dr. **José Joaquín Casas**, promovió y organizó celebraciones simultáneas en las dos naciones, con conferencias, discursos, ofrendas florales y diversos actos que sirvieron de antesala para la creación de la Academia Colombiana de Ciencias como filial de la Academia Española y para poner en primer plano la necesidad de publicar las láminas de la Flora de **Mutis**. Con ocasión de estos actos vinieron como delegados españoles los profesores **José Cuatrecasas** y **Francisco de las Barras de Aragón**, botánico e historiador respectivamente, quienes representaron el Gobierno de la República en los actos realizados en Bogotá y a lo largo de la ruta del río Magdalena. Testimonios de esta visita son entre otros, el busto de **Mutis** que se conserva en la Ciudad Universitaria de Bogotá, numerosas publicaciones, incluido el citado libro, y una amistad permanente hacia el país que ha mantenido el botánico catalán, fervoroso investigador de la flora colombiana, quien retornaría en numerosas oportunidades, unas para vivir en Colombia como su patria adoptiva y otras para recorrerla en plan de investigador, convirtiéndose además en su embajador de buena voluntad por más de seis décadas; a sus 93 años, aún se ocupa del estudio de nuestra flora.

Infortunadamente en 1936 estalló la guerra civil en la Península y todo el programa de la flora se vio interrumpido, tomando cuerpo definitivamente en 1952, esta vez por iniciativa colombiana, y tras prolongadas gestiones y esfuerzos de **Pérez Arbeláez**. Consecuencia tardía de las conmemoraciones de 1932 fue la vinculación al país a través de la Universidad Nacional del Dr. **Cuatrecasas**, quien al inicio de la guerra fratricida se desempeñaba como Director del Jardín Botánico de Madrid, y como tal, y en cumplimiento de sus funciones era responsable de la custodia y preservación del patrimonio científico y cultural allí depositado, incluidas las láminas de **Mutis**, los archivos y el herbario frutos de la Expedición Botánica. A causa de la Guerra Española el Dr. **Cuatrecasas**, quien pertenecía al bando republicano, debió emigrar y vino como refugiado por invitación del Dr. **Eduardo Santos**. En 1938 el científico catalán se vinculó como profesor de Botánica, pasando a ser el colaborador inmediato del Padre **Pérez** en el Instituto de Ciencias Naturales. Debido al fuerte carácter del botánico antioqueño, se produjeron roces entre el director del Instituto y el rector de la Universidad, diferencias que dieron por re-

sultado la renuncia de **Pérez Arbeláez** y su retiro definitivo de la Universidad. El Padre en su momento se opuso a que **Cuatrecasas** le sucediera, no por diferencias personales sino como estrategia política. **Cuatrecasas** al poco tiempo se trasladó a Cali y por sugerencia del Dr. **Ciro Molina Garcés** organizó la Comisión Botánica del Valle, realizando una importante labor de investigación en beneficio del país y de la región. El amor por la botánica evitó o limó cualquier aspereza y la flora de **Mutis** sirvió para saldar cualquier presunta diferencia, como se deduce de la siguiente comunicación fechada en Madrid el 12 de julio de 1953 y dirigida por **Pérez a Cuatrecasas**, una vez protocolizado el programa de la Flora.

"Mi querido Cuatrecasas:

Ya Ud. sabe por el P. Uribe en las que nos hemos metido. Pero sin entrar en detalles, la publicación de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada va iniciarse, y por cierto, con un tomo I introductorio en el que se expondrán historia, ambiente natural, político, social y científico y las peripecias del legado científico.

Al tratar de este último punto, sale el nombre de Ud. y por eso le suplico que me escriba brevemente sobre sus intenciones, relacionadas con las láminas durante la época de su Dirección del Jardín Botánico. Creo que debo a mi viejo amigo y compañero tanta lealtad, como esta por lo menos para pedirle que informe para aclarar hechos que, de contado doy por mal interpretados.

Además esta obra en que estoy es demasiado seria para tolerar tergiversaciones en ella. Ruego prontitud.

Un abrazo cordial

Pérez Arbeláez (Manuscrita y rubricada).

- Archivo personal J. Cuatrecasas.-

En el campo histórico también son importantes las siguientes cinco obras: El tomo introductorio de la Flora de la Real Expedición Botánica donde se ocupa de los antecedentes históricos y del desenvolvimiento de la empresa mutisiana, "**José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada**" libro publicado en 1967 y reimpresso en 1983, en el que refundiendo datos ya publicados, y como lo señala en el prólogo, pretendió:

"dejar descrito lo que mi generación ha hecho por la continuidad y la culminación del legado mutisiano..... en suma, lo que pretende en su modestia dicha obra, se puede resumir así: más ambientación, mayor vulgarización, mejor perduración."

Y a fe que logró sus propósitos.

En "**Primer diario de la Expedición Botánica por Don Eloy Valenzuela**", publicado en compañía con **Mario Acevedo Díaz** en 1952, trae un importante análisis de la obra de **Mutis**, una cronología de la Expedición y una crítica interna y derrotero del diario que acompañan la transcripción junto con varias notas científicas elaboradas en colaboración con **Armando Dugand**. En "**Las ciencias botánicas en Colombia**", trabajo publicado en 1972 como capítulo del libro "Apuntes para la historia de la ciencia en Colombia" enriquece un trabajo similar presentado en un congreso científico realizado en México y publicado en las memorias de dicho evento. En el mismo hace una interesante síntesis de desarrollo científico colombiano en el campo de la botánica, partiendo de los cronistas y botánicos antelleanos para pasar a la Expedición que trata en detalle, siguiendo con **Humboldt, Bonpland, Rieux, Rivero**, los botánicos extranjeros que visitaron al país a lo largo del siglo XIX, los colombianos que se ocuparon de la ciencia amable, los de siglo XX y los procesos que condujeron a la creación del Herbario Nacional Colombiano, el Instituto Botánico y la publicación de la Flora de la Expedición, para pasar a los progresos logrados en el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, procesos por él vividos y a él en buena parte debidos. Este esquema ha sido seguido en buena medida por quienes se han ocupado de nuestra historia botánica.

"**Alejandro de Humboldt en Colombia**" publicado en su primera edición en 1959, corresponde a una selección de extractos de las obras del Barón, compiladas, ordenadas y prolongadas para ser publicadas con ocasión del centenario de la muerte del sabio alemán. El libro incluye la ruta y la cronología del viaje de **Humboldt** en territorio colombiano, extractos de sus diarios y transcripción de interesantes cartas donde se tratan temas pertinentes a nuestro país. A estas obras se puede añadir una obra titulada "Por la Alemania Federal" donde recoge las impresiones de tres viajes realizados con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial (1956, 1960 y 1961).

En el campo de la botánica aplicada cabe destacar las siguientes publicaciones: El tomo de las "**Quinas de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada**", preparado en colaboración con **Fernando Fernández de Soto Morales** y donde con base en los datos existentes en Madrid y en las publicaciones de **Triana** recogió la información necesaria para publicar la obra quinológica de **Mutis** y de su sobrino **Sinforoso**,

contribuyendo así en la elaboración de uno de los tomos científicos de la Flora. Igualmente en este campo publicó la “**botánica del cafeto**”, para el Manual del cafetero colombiano (1932), las “**Frutas de Cundinamarca**” (1933), las “**Plantas medicinales más usadas en Bogotá**” (1934), las “**Plantas medicinales y venenosas de Colombia**” (1937), el “**Manual del cacaoero venezolano**” (1937) y “**Plantas útiles de Colombia**” libro que alcanzó tres ediciones (1934, 1947 y 1956) varias reediciones y múltiples ediciones piratas, entre ellas una publicada en Pasto, corregida, aumentada y tergiversada por **Alfonso Portilla**, quien descaradamente copió buena parte del libro y lo publicó como obra propia bajo el título “**Divulgación de conocimientos científicos sobre las plantas más útiles y conocidas en Colombia, su valor alimenticio, medicinal e industrial**”. El responsable de esta curiosidad bibliográfica advierte en una nota preliminar:

“.....el sabio sacerdote y botánico Enrique Pérez Arbeláez, orientador de la botánica en la actualidad, en más de una ocasión ha planteado la necesidad de la fundación de una Editorial Nacional para que se encargara de la colección y publicación de cuanto se ha escrito en el País en lo referente a la botánica y evitar así que se pierdan trabajos publicados en folletos, revistas, periódicos etc. A satisfacer en parte este deseo, ha propendido el autor”.

Tranquilizada la conciencia con la presunción de impedir la pérdida de la obra de **Pérez**, la copió en parte, quitándole y añadiéndole a su gusto y publicándola según sus palabras “*en cumplimiento de un deber* “. Tan burda es la copia que no modificó las leyendas de las ilustraciones, la mayoría de las cuales son obra de **Pérez Arbeláez** y aparecen firmadas con sus iniciales (EPA) y con la indicación “original” al pie.

Plantas útiles de Colombia ha sido una “biblia” para los botánicos, biólogos, agrónomos, ingenieros forestales y demás interesados en las plantas durante varias generaciones y por mucho tiempo fue el único libro de consulta a disposición de la comunidad botánica nacional y de los países vecinos. Admira tanto por su contenido como por sus numerosas ilustraciones, tomadas del natural y excelentemente ejecutadas en tinta china sobre cartulina, con una indudable maestría en el manejo de la pluma. A pesar de contar con sesenta años de existencia, el libro aún tiene vigencia como guía para el reconocimiento de múltiples especies. Aunque ya está atrasado en nomenclatura, situación inevitable en las obras botánicas con el paso de los años, por su carácter práctico, su claridad y su nivel de información, es de gran utilidad y de consulta forzosa para los estudiosos de las plantas. Siempre me he preguntado cuando o a qué hora hizo el

padre **Pérez** su libro. Forzosamente debió iniciarlo y en buena parte elaborarlo en Europa durante su época de estudiante y paralelamente con su tesis sobre los helechos de la familia Davalliaceae. Luego simplemente lo fue complementando y enriqueciendo, tanto en textos como en fotografías e ilustraciones, éstas últimas elaboradas con gran tino y sencillez, con base en muestras recién recolectadas o compradas en los mercados de los pueblos, proceso muchas veces repetido hasta llegar a la tercera edición debidamente “corregida y aumentada”. En la obra se tratan cerca de dos mil especies nativas o exóticas y se proporcionan interesantes datos, fruto de una ardua labor de biblioteca, herbario y observación en el campo y en las galerías y mercados del país.

En el campo de la pedagogía y la docencia no pueden omitirse los capítulos de citología, nutrición, taxonomía y zoología por él redactados para la “**Biología Moderna**” obra en cuatro tomos publicada en Barcelona entre 1925 y 1929, la cartilla titulada “**Las plantas, su vida y clasificación**” (1934), el folleto “**Suelo, árboles y cultivos**” (1940), el libro “**Botánica Colombiana Elemental**” (1942), el folleto “**Paisaje, tierra y trabajos**” (1948), las cartillas “**Once acciones sobre el futuro**” (1949), “**Bosques y maderas**” (1949), “**Conservemos estas aguas**” (1949) y “**Conservemos la fauna espontánea útil**” (1950) y el folleto “**Futuro de un gran presente, conservacionismo en Caldas**” (1951).

En el terreno de los recursos naturales tres son sus obras mayores y corresponden a los libros “**Hilea Amazónica Colombiana**” (1949), “**Hilea Magdalenesa**” (1949) y “**Recursos naturales de Colombia**”, obra publicada en nueve entregas y que corresponden a diecisiete capítulos aparecidos entre 1953 y 1966, cuando había dejado su trabajo en la Contraloría General de la República para vincularse al Instituto Geográfico Agustín Codazzi. A estas publicaciones hay que añadir el informe titulado “**La hoya de captación del Acueducto de Manizales**” (1951) y “**Cuenca Hidrográficas**” (1979-1996). En Recursos Naturales de Colombia trata en detalle y con una visión futurista los distintos recursos de la naturaleza colombiana que son divididos entre aquellos indestructibles como la ubicación geográfica eminentemente tropical, la presencia de las cordilleras y de los mares y océanos y los destructibles, ya sean reparables o irreparables como son la flora, la fauna, las aguas, los suelos, los paisajes y el hombre mismo. A lo largo de los diferentes capítulos hace un permanente y angustioso llamado para que se tomen medidas conducentes a un manejo racional de la naturaleza, a prevenir su deterioro y a evitar la destrucción irracional de estos recursos, con los cuales nos dotó la Providencia y que recibimos de

nuestros mayores con un compromiso intrínseco de cederlos iguales o mejorados a quienes nos sucedan. Igualmente denuncia los problemas causados por un crecimiento demográfico excesivo.

Con un criterio eminentemente nacionalista, a través de la cátedra en las universidades Nacional de Colombia y Jorge Tadeo Lozano y mediante una columna en el diario El Tiempo, llamó permanentemente la atención sobre los problemas ambientales que aquejan a nuestro país, proponiendo fórmulas, a veces futuristas y hoy plenamente vigentes, conducentes a prevenir el deterioro de la naturaleza y la destrucción de sus recursos, y planteando a la vez un manejo racional que garantice su permanencia y utilidad a las generaciones futuras. En más de una oportunidad señaló premonitoriamente como el crecimiento demográfico excesivo y la falta de planeación afectarían el desarrollo de pueblos y ciudades causando daños irreparables a la fauna, la flora, las aguas, los suelos y el paisaje. Igualmente llamó la atención de los gobiernos para que, venciendo la desidia o superando la incomprensión, dieran apoyo y continuidad a las políticas ambientales.

Durante sus últimos años el padre Pérez se dedicó por entero a la organización del Jardín Botánico de Bogotá, dotándolo de la infraestructura necesaria para su futuro desarrollo. Por esta época le afectaba la enfermedad de Parkinson. Su salud se deterioró estando en Santa Marta, motivo por el cual debió ser trasladado de urgencia a Bogotá donde falleció el 22 de enero de 1972.

Deseo cerrar esta lectura conmemorativa del centenario del nacimiento de Pérez Arbeláez recordando algunos comentarios sarcásticos que reflejan claramente su carácter y su angustia por el porvenir del país y por la indiferencia de sus gobernantes hacia problemas cotidianos, que de haberse atendido con oportunidad, hoy no serían problemas.

“Los pueblos lejanos no sienten por nosotros ni afecto, ni interés, ni solidaridad, que no ceden ante su propia ganancia. Fiarse de esos postulados de unidad internacional, que tanto relucen en las burbujas de una copa de champaña, es una ino-

encia de lactante.”

“De una sociedad ‘máximo de satisfacción’ nace otra ‘mínima de esfuerzo’ y de ésta una tercera ‘máximo de trampas’. Si las clases sociales educadas con mayor esmero y a más costo llegan a la cumbre de los honores sin valer un maravídí, no es extraño que la riqueza se haga a base de astucia y de mala fe.”

“La bella fauna volará dejándonos solamente gallinazos y ratas. El crecimiento de ciudades y fábricas superará cualquier previsión, la disponibilidad de agua será insuficiente, la contaminación de agua y aire nos asqueará y sofocará, los torrentes perderán belleza, el petróleo se agotará.....”

“Sin bosques, nuestras empresas hidroeléctricas y acueductos tendrán menos agua y, si acaso tienen la misma, la reciben en avenidas y cargada de aluviones y a destiempo, para después en las sequías carecer de la tasa indispensable para el cupo de servicio prometido a los consumidores.”

Todos los esfuerzos del Padre Pérez por promover la ciencia se debieron a sus deseos de remediar una situación debida –a que como lo señaló en alguna oportunidad– por causa de la desidia de los gobiernos, de las visitas de exploradores y naturalistas extranjeros que no le dejaron nada al país, de las colecciones mal mantenidas en museos de carácter puramente parroquial y de la falta de mentes progresistas y resueltas, la visión de Colombia en los medios científicos internacionales era la indigencia cultural. Decía nuestro personaje:

“por culpa del país, que no tenía jardines botánicos, ni herbarios públicos, ni centro naturalista alguno, ni legislación al respecto, otra cosa que colecciones vivas y muertas y bibliografía impresa, que nos hacían ver más indigentes en cultura.”

Gracias a Dios, este sacerdote, apóstol de la ciencia y “alter ego” de Mutis en el presente siglo, logró hacer realidad lo que su predecesor gaditano no pudo llevar a feliz término. Hoy, a pesar de nuestras limitaciones y problemas, gracias a su tesonera y patriótica labor, no podemos ser calificados como indigentes en ciencia y en cultura. Por ello, Colombia le debe un homenaje de eterna gratitud.